

El Estado Ecológico

Erald Kolasi

El problema central de la economía es la escasez, o al menos así es como se cuenta la historia. El argumento básico es que tenemos deseos infinitos pero recursos limitados, y como no podemos tener todo lo que queremos, tenemos que idear necesariamente un sistema de distribución de bienes y recursos.¹ Aparece la economía de mercado eficiente, con sus precios y salarios fijados por las fuerzas mágicas de la oferta y la demanda, los supuestos guardianes del almacén del nirvana económico. Hay un núcleo de verdad inadvertida detrás de esta narrativa. Los límites naturales imponen ciertamente escaseces absolutas imposibles de superar. Por ejemplo, sólo hay una cantidad de uranio en el sistema solar. E incluso si sintetizamos ciertas sustancias utilizando otras, la cantidad total que podemos producir seguirá estando limitada por la disponibilidad de las materias primas que entran en el proceso de producción. No podemos superar la conservación de la energía.



Aunque las limitaciones naturales de la oferta son importantes, la mayoría de las escaseces económicas que rigen nuestras vidas son en realidad sociales y artificiales. La oferta y la demanda no son fuerzas naturales que flotan en el aire; son realidades artificiales establecidas por un entorno social interactivo en el que participan gobiernos, empresas, instituciones y clases. Los ciclos de oferta y demanda son construcciones sociales diseñadas para responder a una pregunta básica: ¿Quién obtiene qué? Los que tienen el poder social e institucional deciden cómo quieren distribuir el dinero, el trabajo y los recursos, y los que no lo tienen deben sortear las limitaciones y los obstáculos resultantes que se

¹ ↪ Para una versión típica de este argumento, véase William A. McEachern, *Macroeconomics: A Contemporary Introduction* (Boston: Cengage Learning, 2008), 2-3. Una de las muchas suposiciones falsas aquí es la idea de que todas las personas tienen deseos ilimitados. Se trata de una construcción puramente ideológica que no tiene ningún apoyo en los estudios históricos y antropológicos. El capitalismo necesita que la gente siga consumiendo sin fin, y por eso los capitalistas quieren que la gente crea que cada nivel de consumo es una barrera que hay que superar. Huelga decir que no es así como la mayoría de la gente a lo largo de la historia ha entendido su mundo.

La oferta y la demanda no son fuerzas naturales; son realidades artificiales establecidas. ¿Quién obtiene qué? Los que tienen el poder social e institucional deciden cómo quieren distribuir el dinero, el trabajo y los recursos, y los que no lo tienen deben sortear las limitaciones y obstáculos resultantes que les han puesto delante, o desafiar al sistema.

les han puesto delante, o pueden desafiar al sistema y eliminar algunos, si no todos, los obstáculos. Especialmente en el capitalismo, la escasez artificial es una realidad social importante que atormenta la vida de miles de millones de personas en todo el mundo, pero la escasez como factor natural de limitación de la actividad económica no es tan fundamental como nos gustaría pensar. En ese caso, ¿qué es?

Empecemos a responder a esta pregunta recordando que las economías humanas son sistemas dinámicos alimentados por flujos de energía, y su buen funcionamiento requiere la presencia de estabilidad frente a un entorno incierto. Si las inestabilidades ecológicas dificultan que una economía siga recolectando energía, entonces esa economía es

La pandemia ha revelado dolorosamente esta verdad una vez más. La economía mundial está experimentando el peor cataclismo desde la Segunda Guerra Mundial, porque los bucles de retroalimentación caóticos entre la naturaleza y la sociedad tienen el poder de desestabilizar gravemente los ciclos económicos. A medida que la agricultura industrializada se expande en hábitats prístinos, aumentan drásticamente las probabilidades de transmisión viral de los animales salvajes a los seres humanos.

susceptible de colapsarse aunque siga habiendo mucha energía disponible para el consumo. La pandemia de coronavirus ha revelado dolorosamente esta verdad fundamental una vez más. La economía mundial está experimentando el peor cataclismo desde la Segunda Guerra Mundial, no porque nos estemos quedando sin cosas, sino porque los bucles de retroalimentación caóticos entre la naturaleza y la sociedad tienen el poder de desestabilizar gravemente los ciclos de la actividad

económica. A medida que la agricultura industrializada se expande en hábitats prístinos, aumentan drásticamente las probabilidades de transmisión viral de los animales salvajes a los seres humanos.² A medida que bombeamos más gases de efecto invernadero a la atmósfera, el planeta sigue calentándose y casi todos los organismos vivos sienten el impacto. Hay consecuencias ecológicas inevitables asociadas a todo tipo de actividad económica, pero los modos de capitalismo que hacen un uso intensivo de la energía han sido especialmente perjudiciales.

El problema central de la economía no es la escasez, sino la estabilidad del flujo de bienes y recursos, y especialmente la estabilidad de las ecozonas que actúan como depósito de energía primaria de una economía. El objetivo principal de cualquier sistema económico debería ser garantizar la estabilidad y la sostenibilidad frente a las perturbaciones externas

El problema no es la escasez, sino la estabilidad del flujo de bienes y recursos, y la estabilidad de las ecozonas que actúan como depósito de energía primaria de una economía. El objetivo de cualquier sistema económico debería ser garantizar la estabilidad y la sostenibilidad frente a las perturbaciones externas de la naturaleza, que siempre han desempeñado un papel dominante en el desarrollo de la humanidad.

de la naturaleza, que siempre han desempeñado un papel dominante en el desarrollo de la historia de la humanidad. Antes de seguir adelante, deberíamos tener una idea concreta de lo que significa la estabilidad a nivel teórico y empírico. No podemos perseguir la estabilidad como estrategia a menos que sepamos qué es lo que intentamos estabilizar y por qué merece la pena estabilizarlo en primer lugar. La estabilidad se entenderá como algo parecido a un equilibrio

dinámico, un rango aceptable de consumo energético para la civilización humana que le permita funcionar sin transgredir los límites planetarios críticos. Las personas son complejas, por no hablar de sociedades enteras. Ninguna

² ↪ Véase Rob Wallace, *Big Farms Make Big Flu* (New York: Monthly Review Press, 2016).

civilización podría mantener un ritmo constante de consumo de energía en todo momento, por lo que considerar la estabilidad como un equilibrio dinámico restringido ofrece a la civilización más equilibrio y flexibilidad a la hora de intentar coexistir con el mundo natural.

Las economías absorben energía del mundo natural y luego convierten una parte de ese consumo energético para alimentar sus ciclos de producción, distribución y consumo. Un sistema ecológico debe dar prioridad a la estabilidad de los flujos de energía que sostienen estos ciclos económicos productivos. Esto significa principalmente estabilizar las tasas agregadas de conversión y consumo de energía de una economía. La fracción del consumo total (rendimiento) que una civilización convierte en formas útiles de energía es la eficiencia energética agregada. En un artículo anterior para *Monthly Review*, argumenté que las eficiencias agregadas de los sistemas económicos a lo largo de la historia suelen cambiar a un ritmo muy lento, dadas las limitaciones del desarrollo tecnológico y los incentivos económicos de cada sistema.³ Dado que la eficiencia agregada no cambia mucho a medida que las economías consumen más energía, gran parte de ese consumo extra de energía se pierde en forma de residuos y disipación al medio ambiente. En los dos últimos siglos de desarrollo capitalista, estas pérdidas de energía han reorganizado profundamente toda la ecosfera de nuestro planeta, hasta el punto de que la intensificación de las perturbaciones ecológicas se ha convertido en una importante amenaza para la estabilidad de los flujos de energía que impulsan nuestros sistemas económicos.

Superar el capitalismo exigirá que las economías avanzadas del mundo industrializado reduzcan sus tasas de consumo

Superar el capitalismo exigirá que las economías avanzadas del mundo reduzcan sus tasas de consumo de energía, pero también un cambio tectónico en la forma de entender el propósito de la economía, pasando de la actual obsesión por crecer a una mayor atención a la estabilidad energética. Pero, ¿cómo vamos a mantener la estabilidad con las actuales estructuras económicas del capitalismo? La respuesta es que no podemos. Necesitamos sistemas sociales y políticos totalmente nuevos.

de energía, pero también un cambio tectónico en la forma de entender el propósito de la actividad económica, pasando de la actual obsesión por el crecimiento (medido actualmente en términos de producto interior bruto) a una mayor atención a la estabilidad energética. Pero, ¿cómo vamos a mantener la estabilidad con las actuales estructuras económicas del capitalismo? La respuesta sencilla es que no podemos. Necesitamos sistemas sociales y políticos totalmente nuevos que se ajusten a las limitaciones energéticas de nuestro programa de estabilidad. La única forma realista

de proporcionar este tipo de estabilidad macroenergética en un futuro próximo es mediante la participación sustancial del Estado en el control y la administración de los recursos económicos. Esta afirmación no es necesariamente obvia, y vale la pena explicarla en cierta medida.

La crisis ecológica es, en gran medida, un producto de personas, países y empresas muy ricas que explotan los recursos del planeta para su beneficio económico.⁴ El capitalismo depende de la degradación ecológica porque necesita extraer rápidamente grandes cantidades de recursos naturales, fabricar los productos correspondientes y luego mercantilizar el excedente resultante en los mercados de intercambio mundiales.⁵ Los capitalistas no pueden reducir rápidamente sus métodos de producción y distribución, que consumen mucha energía, sin poner en peligro sus tasas de beneficio. Dado que no se puede esperar que este nexo de corrupción limpie su propia suciedad, debemos recurrir a algo que sí pueda hacerlo. El Estado es la única institución social lo suficientemente poderosa como para frenar y restringir los modos

³ ↪ Erald Kolasi, "The Physics of Capitalism" — The Jus Semper Global Alliance, April 2021.

⁴ ↪ Para conocer el impacto de la actividad empresarial en la extracción de energía, véase Paul Griffin, *The Carbon Database Report* (London: CDP, 2017).

⁵ ↪ Véase John Bellamy Foster, *Marx's Ecology* (New York: Monthly Review Press, 2000).

El Estado es la única institución social lo suficientemente poderosa como para frenar y restringir los modos económicos de alto consumo energético del capitalismo. Pero no es evidente cómo debe hacerlo. El establecimiento de un marco equivocado podría producir más desastres ecológicos. Esta es la cuestión central que se aborda en este artículo: ¿Cuál debe ser el papel del Estado en una sociedad ecológica?

económicos de alto consumo energético del capitalismo. Pero no es evidente cómo debe hacerlo. El establecimiento de un marco equivocado podría producir más desastres ecológicos. Esta es la cuestión central que se aborda en este artículo: ¿Cuál debe ser el papel del Estado en una sociedad ecológica? Comenzaremos con una breve revisión y crítica del papel económico del Estado bajo el paradigma liberal dominante.

El Estado en la Teoría Económica Liberal: Revisión y Crítica

La teoría económica liberal considera que la intervención del Estado en la economía es una distorsión perjudicial del

La teoría económica liberal considera que la intervención del Estado es una distorsión del camino inevitable del mercado hacia el equilibrio general, ese lugar mágico en el que satisface todas las demandas, el país de la fantasía en el que la oferta agregada es igual a la demanda agregada.

camino aparentemente inevitable del mercado hacia el equilibrio general a largo plazo, ese lugar mágico en el que el mercado satisface todas las demandas por el precio adecuado, el país de la fantasía en el que la oferta agregada es igual a la demanda agregada. La síntesis neoclásica establecida a finales del siglo XX sostiene que los gobiernos pueden intervenir ocasionalmente para solucionar los

problemas temporales causados por la actividad del mercado, pero que los mercados acabarán haciéndolo bien "a largo plazo", un término artístico que los economistas nunca definen específicamente. Pero incluso adoptando los supuestos miopes e idealizados de la teoría neoclásica, los resultados de la década de 1970 demostraron que el "equilibrio general" no es estable ni único.⁶ Una economía que alcanzara tal estado caería fuera de él, y la presencia de múltiples equilibrios deja abierto el problema de a cuál deberíamos aspirar. Esta objeción sigue dejando de lado varios problemas metodológicos que hacen prácticamente imposible medir con precisión la oferta y la demanda agregadas, por lo que nunca se puede saber realmente si un sistema económico ha alcanzado realmente el equilibrio general, incluso después de permitir su existencia.

Pero hay un problema aún mayor con la concepción liberal del Estado como guardián imparcial de los derechos de propiedad privada, el noble árbitro de los errores del sector privado. El Estado y el proceso de acumulación en el capitalismo están profundamente entrelazados. El Estado no se limita a "proteger" la propiedad privada; también puede crearla activamente. En la década de 1930, en el punto álgido de la Gran Depresión, el gobierno de EUA prohibió a las empresas manipular los precios de sus acciones, lo que provocó que la mayoría de las empresas dejaran de comprar sus propias acciones como forma de evitar las acusaciones de manipulación.⁷ Pero en 1982, después de que el colapso de

⁶ ↪ En los años 70, los economistas Hugo Sonnenschein, Rolf Mantel y Gérard Debreu publicaron una serie de artículos sobre la unicidad y la estabilidad del equilibrio general en la economía neoclásica. Sus trabajos se inscriben en el contexto de los resultados anteriores de Debreu y del economista de EUA Kenneth Arrow, que demostraban que el equilibrio general podía existir, pero sólo bajo supuestos muy idealizados que no se aplican en absoluto en el mundo real. Los resultados de Sonnenschein, Mantel y Debreu se conocieron colectivamente como el "teorema SMD", por sus apellidos. El teorema SMD es un resultado altamente negativo y deflacionario para la teoría neoclásica porque muestra que incluso si se conocen los precios de equilibrio que prevalecen en el equilibrio general, esa información no puede decir nada sobre la economía subyacente que realmente produjo esos precios. En efecto, hay muchas "configuraciones microscópicas" que pueden producir el mismo estado de equilibrio general. Los resultados posteriores de Alan Kirman, Donald Saari, Ivar Ekeland, Donald Brown y Chris Shannon no han hecho sino reforzar y ampliar la conclusión original. Para un excelente resumen del teorema SMD y los debates posteriores, véase S. Abu Turab Rizvi, "The Sonnenschein-Mantel-Debreu Results after Thirty Years," *History of Political Economy* 38 (2006): 228–45. Otra excelente revisión de los fracasos del programa de equilibrio general puede encontrarse en Frank Ackerman, "Still Dead After All These Years: Interpreting the Failure of General Equilibrium Theory," *Journal of Economic Methodology* 9, no. 2 (2002): 119–39.

⁷ ↪ Para una excelente introducción a la recompra de acciones, véase Emily Stewart, "Stock Buybacks, Explained," *Vox*, August 5, 2018.

la coalición del Nuevo Trato permitiera a Ronald Reagan obtener el poder, el gobierno se despidió de las lecciones del pasado y eliminó o revisó sustancialmente las regulaciones anteriores. El resultado previsible fue que las empresas empezaron a inyectar enormes sumas de dinero en sus acciones, lo que hizo que las valoraciones subieran considerablemente sin tener en cuenta los resultados reales o los fundamentos económicos.⁸ En la década de 1990, el gobierno de Bill Clinton promulgó nuevas normas fiscales sobre los salarios de los directores generales que acabaron incentivando a las empresas a pagar a sus ejecutivos mediante lucrativos paquetes de acciones.⁹ A través de estas y otras acciones, el Estado fomentó la redistribución masiva de la riqueza hacia los capitalistas y en detrimento de los trabajadores. Una vez que los apologistas del capital se hicieron con el control del Estado, apenas hubo dudas sobre quién se beneficiaría. Otro ejemplo bien conocido de cómo el Estado impulsa el poder capitalista proviene del volumen 1 de *El Capital* de Karl Marx, en el que reconoce la importancia de la expansión de la deuda nacional para el proceso de acumulación de la riqueza.¹⁰ En particular, la explosión de la deuda de guerra en el siglo XVIII ayudó a desatar las compuertas financieras en muchas economías europeas.

Estos ejemplos demuestran que el Estado impone restricciones críticas de arriba abajo a la actividad económica y, por

El ejercicio del poder estatal no puede desvincularse de la dinámica de clase que limita la distribución del trabajo y la riqueza. El Estado no actúa en el vacío; sus acciones están condicionadas por diversos tipos de luchas sociales y de clase. El Estado es un estruendoso campo de batalla entre clases económicas que compiten entre sí. La economía no puede entenderse al margen de las acciones colectivas del Estado.

tanto, ejerce una enorme influencia sobre los ciclos de producción y distribución. El concepto de "mercado libre" es en gran medida una abstracción porque prácticamente todos los gobiernos tienen un fuerte impacto en la dinámica de la actividad del mercado. Los gobiernos deciden qué cuenta y qué no cuenta como propiedad y hacen cumplir los derechos de propiedad. Los gobiernos definen las normas que rigen las operaciones del mercado. Los gobiernos pueden incluso crear nuevos mercados mundiales para las empresas nacionales mediante la guerra y otras formas de

competencia estratégica, como las sanciones, los embargos y los bloqueos. El comercio no puede desvincularse del poder del Estado. Del mismo modo, el ejercicio del poder estatal no puede desvincularse de la dinámica de clase que limita la distribución del trabajo y la riqueza. El Estado no actúa en el vacío; sus acciones están condicionadas por diversos tipos de luchas sociales y de clase. El Estado es un estruendoso campo de batalla entre clases económicas y grupos sociales que compiten entre sí. La economía, especialmente en el mundo moderno, no puede entenderse al margen de las acciones colectivas del Estado.

La pandemia de coronavirus ha proporcionado otro ejemplo poderoso e histórico para comprender el papel económico fundamental del Estado. En 2020, el gobierno federal de EUA

La pandemia ha proporcionado otro ejemplo poderoso. El gobierno de EUA bombeó la economía con billones de dólares para salvar al capital privado. Mientras éste despidió a millones de trabajadores para salvar sus beneficios y aceptó con entusiasmo los dólares que el gobierno inyectó.

bombeó la economía con billones de dólares en un intento desesperado por salvar al capital privado de un colapso sistémico.¹¹ Mientras tanto, los capitalistas no dudaron en despedir a millones de trabajadores como forma de salvar sus beneficios, todo ello mientras aceptaban con entusiasmo

⁸ ↪ Véase Lenore Palladino, *Stock Buybacks: Driving a High-Profit, Low-Wage Economy* (New York: Roosevelt Institute, 2018). La autora constata que, en el siglo XXI, las empresas de EUA han destinado un asombroso 94% de sus beneficios a la recompra de acciones y al pago de dividendos a los accionistas.

⁹ ↪ Sarah Anderson, "The Failure of Bill Clinton's CEO Pay Reform," *Politico*, August 31, 2016.

¹⁰ ↪ Karl Marx, *Capital*, vol. 1 (London: Penguin Classics, 1976), 919.

¹¹ ↪ Véase Heather Long, "The Federal Reserve Has Pumped \$2.3 Trillion into the U.S. Economy. It's Just Getting Started," *Washington Post*, April 29, 2020.

los billones de dólares que el gobierno inyectó en los balances de las empresas. Es la segunda vez en las dos últimas décadas que los capitalistas dependen de las intervenciones masivas de sus gobiernos para evitar el colapso total. ¿Cómo les va a los trabajadores en esta crisis? Depende de dónde vivan.

En muchos países europeos, los gobiernos tomaron varias medidas ambiciosas para evitar la catástrofe económica,

En muchos países europeos, los gobiernos tomaron varias medidas para evitar la catástrofe económica, como la decisión de financiar la mayor parte de los salarios de sus empleados del sector privado.

Aunque experimentaron pequeños aumentos del desempleo como consecuencia de la crisis, sus cifras palidecen en comparación con las asombrosas cifras que arrojó Estados Unidos el año pasado.

como la decisión de financiar la mayor parte de los salarios de sus empleados del sector privado. Aunque las naciones europeas experimentaron pequeños aumentos del desempleo como consecuencia de la crisis, sus cifras palidecen en comparación con las asombrosas cifras que arrojó Estados Unidos el año pasado.¹² El sistema federalizado de Estados Unidos produjo un mosaico de respuestas diferentes a la pandemia; esta estrategia incoherente y descoordinada es en parte culpable de la

rápida e intensa proliferación de la pandemia en todo el país, incluso cuando algunas sociedades de todo el mundo han vuelto a la normalidad tras un fuerte descenso en el número de nuevos casos. El periodista de EUA George Packer calificó infamemente a su país de "Estado fallido" por su chapucera respuesta.¹³ En el plano económico, el gobierno de EUA proporcionó dinero para financiar prestaciones de desempleo limitadas a través de dos proyectos de ley de estímulo, pero muchos trabajadores han tenido dificultades para acceder a las prestaciones debido a la forma en que ciertos estados gestionan el programa.¹⁴ Millones de personas han caído en la pobreza como resultado de este y otros fallos sociales. A lo largo de esta crisis, el pueblo de Estados Unidos ha recibido un doloroso recordatorio de que la distribución de los recursos económicos, incluidos los puestos de trabajo, es en gran medida un producto de la política social, no el resultado predeterminado de leyes económicas impersonales que se abren paso en la historia.

Nacionalización y Eficiencia

Los capitalistas acuden al Estado cuando necesitan dinero y favores, pero por lo demás se limitan a pedirle que legitime

Los capitalistas acuden al Estado cuando necesitan dinero y favores, pero por lo demás se limitan a pedirle que legitime y, en su caso, refuerce su continuo saqueo de la sociedad.

y, en su caso, refuerce su continuo saqueo de la sociedad. Y no hay nada que aterrice más a la ortodoxia neoliberal reinante que el espectro de la nacionalización, la transferencia de activos de la propiedad privada a la pública. En las últimas décadas, muchas naciones occidentales han vendido una parte sustancial

de sus activos públicos como parte de un cambio de poder político más amplio que se aleja del trabajo y se acerca al capital privado. Puede que estos cambios hayan enriquecido a unos pocos plutócratas corruptos y hayan empeorado la vida de millones de personas, pero no han alterado la importancia estratégica y estructural del Estado, ya que el capitalismo occidental parece estar al borde del colapso más o menos una vez por década a menos que el Estado intervenga para salvar el sistema.

Cuando los economistas liberales y conservadores critican la nacionalización, se obsesionan predominantemente, aunque no exclusivamente, con el concepto de la llamada eficiencia. Este concepto nebuloso no tiene una definición

¹² ↪ Michael Birnbaum, "Coronavirus Hits European Economies but Governments Help Shield Workers," *Washington Post*, April 30, 2020.

¹³ ↪ George Packer, "[We Are Living in a Failed State](#)," *Atlantic* (June 2020).

¹⁴ ↪ Coral Murphy, "[Part-Time Workers Finding Coronavirus Unemployment Benefits Hard to Come By](#)," *USA Today*, April 17, 2020.

Para muchos economistas, la eficiencia tiene más que ver con la asignación "óptima" de los recursos, de manera que no puede producirse una nueva asignación sin perjudicar a alguien más, un criterio diseñado para favorecer el statu quo corrupto, constituyendo de hecho un derecho a la desigualdad.

universalmente aceptada, y los diferentes estudios de investigación se centran en diferentes aspectos del término. Para los grupos económicos dominantes, la atención se centra principalmente en la reducción de los costes de producción como un posible método para aumentar la rentabilidad. En general, cualquier resultado que aumente los beneficios se considera eficiente. Para muchos economistas, la eficiencia tiene más que ver con la asignación "óptima" de los recursos, de manera que no puede producirse una nueva asignación sin perjudicar a alguien más (la llamada optimalidad de Pareto), un criterio diseñado para favorecer el statu quo corrupto, constituyendo de hecho un derecho a la desigualdad.

Los argumentos anti-nacionalización basados en la idea de la eficiencia del mercado tienen una amplia historia. En 1920, el economista austriaco Ludwig von Mises presentó un argumento contra ciertas formas de socialismo que se conoció como el "problema del cálculo".¹⁵ Mises sostenía que los precios actúan como señales que nos indican la oferta y la demanda de trabajo y recursos. Una junta central de planificadores públicos nunca podría saber lo suficiente sobre los detalles de la economía, como cuántos peces necesita este restaurante o cuántas tejas se van a poner en ese tejado, para enviar las señales adecuadas a los distintos consumidores y productores. Sólo las redes descentralizadas en las que los precios se fijan entre particulares y empresas mediante el consentimiento mutuo pueden ofrecer una asignación ideal de los recursos.

Hay muchas refutaciones posibles al problema del cálculo, pero la más fácil es señalar ejemplos de civilizaciones complejas que asignaron eficientemente los recursos sin usar precios en absoluto. Las civilizaciones andinas de Sudamérica, como la Tiwanaku y la Inca, desarrollaron estados e imperios complejos sin el correspondiente surgimiento de una gran clase financiera. El Estado controlaba la distribución de los recursos, repartiendo alimentos y equipos según las necesidades, y la gente solía pagar impuestos al gobierno en forma de trabajo.¹⁶ Según los datos antropológicos, estos sistemas prosperaron durante siglos y parecen haber funcionado de forma muy eficiente, en el sentido de que evitaron sistemáticamente la escasez extrema de recursos.

Dejando de lado la historia antigua, los mercados bajo el capitalismo han producido rutinariamente oligopolios y monopolios, creando muchas ineficiencias y externalidades en el camino. En otras palabras, el propio capitalismo tiende a centralizar la planificación económica en manos de unas pocas corporaciones poderosas, que luego controlan la distribución de los recursos para otros individuos y corporaciones. Los ejemplos contemporáneos incluirían a empresas como Amazon y Walmart, que establecen los precios a través de la planificación central para millones, o tal vez miles de millones, de diferentes productos básicos.¹⁷ Mises se equivocó al considerar los precios como marcadores inocentes de la oferta y la demanda, como señales imparciales sobre el estado físico de la economía. Los precios funcionan más bien como cuantificadores simbólicos del poder social, mediados por la lucha de clases, los monopolios y oligopolios y las rivalidades institucionales.¹⁸ Los capitalistas fijan los precios de sus productos para superar las tasas de beneficio de sus competidores, para hacerse con el control de nuevos mercados frente a los rivales establecidos y

¹⁵ ↪ Véase Ludwig von Mises, *Economic Calculation in the Socialist Commonwealth* (Auburn: Ludwig von Mises Institute, 2014).

¹⁶ ↪ Para una descripción concisa de la economía imperial inca, véase Gordon Francis McEwan, *The Incas: New Perspectives* (New York: W. W. Norton, 2008), 87–88.

¹⁷ ↪ Véase Leigh Phillips, *The People's Republic of Walmart* (New York: Verso, 2019).

¹⁸ ↪ Véase Jonathan Nitzan and Shimshon Bichler, *Capital as Power* (Abingdon: Routledge, 2009).

para extraer beneficios de su esforzada mano de obra. A los capitalistas no les interesa tanto la eficiencia. Les interesa controlar la distribución social y la utilización de los recursos económicos. Más concretamente, les interesa aumentar su poder tratando de organizar la sociedad en sus propios términos, y ese proceso incluye presionar a los gobiernos y a los trabajadores para que acepten sus demandas mediante una amplia gama de amenazas y acciones coercitivas.

Desde el punto de vista empírico, los estudios globales sobre la eficacia relativa de la nacionalización en comparación

Un importante estudio sobre la ola de privatizaciones británica de los años 80 no reveló ninguna prueba sistemática de que las empresas privadas fueran más eficientes que las empresas públicas a las que habían sustituido. Los autores concluyeron que "es difícil sostener inequívocamente la hipótesis de que la propiedad privada es preferible a la nacionalización por motivos de eficiencia".

con la privatización han arrojado resultados dispares. Un importante estudio sobre la ola de privatizaciones británica de los años 80 no reveló ninguna prueba sistemática de que las empresas privadas fueran más eficientes que las empresas públicas a las que habían sustituido. Los autores concluyeron que "es difícil sostener inequívocamente la hipótesis de que la propiedad privada es preferible a la nacionalización por motivos de eficiencia".¹⁹ Otro importante estudio sobre la

privatización de los bancos indios concluyó que los bancos públicos tenían una mayor eficiencia productiva que los privados.²⁰ Otros estudios han ofrecido resultados más dispares.²¹

Supongamos que aceptamos la cuestionable afirmación de que el sector privado es más "eficiente" en la asignación de

Supongamos que aceptamos la cuestionable afirmación de que el sector privado es más "eficiente" al mantener los costes bajos que el gobierno. ¿Y qué? ¿Cómo demuestra esto que una mayor eficiencia es algo que merece la pena conseguir más la seguridad del empleo, el alivio de la pobreza y la estabilidad macroeconómica?

recursos, principalmente al mantener los costes bajos, que el gobierno. ¿Y qué? ¿Cómo demuestra esto que una mayor eficiencia es algo que merece la pena conseguir más que otros aspectos deseables de la actividad económica, como la seguridad del empleo, el alivio de la pobreza y la estabilidad macroeconómica? No lo hace, en absoluto. En otras palabras, hay aspectos positivos asociados a mayores niveles de nacionalización que,

como sociedad, podríamos decidir que valen más que los aspectos negativos, como una ligera disminución de la "eficiencia" relativa. En este sentido, también hay que señalar que una mayor eficiencia en la producción de "bienes" como las mansiones de lujo y los todoterrenos que consumen mucha gasolina puede ser, de hecho, perjudicial para el bienestar humano en su conjunto. El argumento de la "eficiencia" contra la nacionalización es, por tanto, una pérdida de tiempo total, y especialmente desde la perspectiva de un sistema ecológico, que necesita que el Estado tenga algún control directo sobre las palancas de producción y distribución como forma de modular los flujos de energía de la economía.

¹⁹ ↪ Stephen Martin and David Parker, "Privatization and Economic Performance throughout the UK Business Cycle," *Managerial and Decision Economics* 16 (1995): 225–37.

²⁰ ↪ Arunava Bhattacharyya, C. A. K. Lovell, and Pankaj Sahay, "The Impact of Liberalization on the Productive Efficiency of Indian Commercial Banks," *European Journal of Operational Research* 98 (1997): 332–45.

²¹ ↪ Por ejemplo, véase Sergei Guriev, Anton Kolotilin, and Konstantin Sonin, "Determinants of Nationalization in the Oil Sector: A Theory and Evidence from Panel Data," *Journal of Law, Economics, and Organization* 27, no. 2 (2011): 301–23.

El Pasado y el Presente de la Nacionalización

Todas Antes de discutir sobre lo que los gobiernos deberían poseer o controlar, vale la pena revisar lo que muchos de ellos ya están haciendo en todo el mundo. En Estados Unidos, el control público de los servicios sociales vitales persiste en lugares inverosímiles. Nebraska impone el control público directo sobre sus empresas de servicios eléctricos, que se rigen por "distritos de energía pública". Dakota del Norte tiene un banco de propiedad estatal con miles de millones de dólares en activos. En todo el mundo, los gobiernos controlan o gestionan numerosas empresas importantes, como aerolíneas, bancos y compañías petroleras. El gobierno de Finlandia es dueño de Finnair, la mayor compañía aérea del país. El gobierno de Noruega posee Equinor, una de las mayores compañías petroleras del mundo. Los gobiernos son en realidad actores dominantes en el sector del petróleo, como ocurre con la saudí Aramco, la china Sinopec y la rusa Rosneft. Aramco ha sido reconocida como la empresa más rentable del mundo durante muchos años en las últimas dos décadas.²² Durante la década anterior, el mayor banco comercial del mundo ha sido el Banco Industrial y Comercial de China, que también es de propiedad estatal.

El objetivo de estos ejemplos es subrayar que no hay ninguna contradicción evidente entre la propiedad estatal y el cambio hacia el desarrollo humano sostenible como marca de éxito social. Es cierto que muchas empresas estatales han funcionado en el pasado con gran negligencia e incompetencia, pero lo mismo ocurre con muchas empresas privadas. ¿Cuántas corporaciones zombis son mantenidas por los capitalistas de riesgo bajo la promesa de que podrían aportar algo en el futuro, aunque actualmente estén en ruinas? ¿Cuántas, como Enron y Theranos, prosperaron temporalmente gracias a un fraude flagrante y un comportamiento engañoso? Las empresas estatales no sólo pueden competir y tener éxito, sino que también pueden proporcionar más estabilidad y certidumbre a millones de personas. Las empresas estatales no tienen que sobrevivir obteniendo beneficios porque el gobierno puede seguir financiándolas, incluso mediante impuestos, préstamos y diversas formas de monetización, como la impresión de dinero. Ofrecen el tipo de longevidad y seguridad laboral que las empresas privadas simplemente no pueden ofrecer.²³

El objetivo de estos ejemplos es subrayar que no hay ninguna contradicción evidente entre la propiedad estatal y el cambio hacia el desarrollo humano sostenible como marca de éxito social.

El análisis realizado hasta ahora ha ignorado algo importante: la historia y el orden geopolítico. Los éxitos y fracasos de los programas de nacionalización no pueden entenderse al margen de la dinámica de poder de la economía mundial. Desde Irán hasta Guatemala, muchas naciones desafiaron el orden capitalista en el siglo XX intentando socializar y democratizar la propiedad de los recursos naturales. Pero el bloque central del sistema mundial no quiso. Dado que las empresas de EUA y Europa corrían el riesgo de perder sus cuantiosos beneficios con estos programas de nacionalización, las potencias occidentales casi siempre respondían intentando derrocar a los gobiernos locales, ya fuera mediante golpes de Estado y guerras directas o imponiendo sanciones destinadas a desestabilizar al país desafiante. Sencillamente, no sabemos cómo habrían resultado decenas de programas de nacionalización porque fueron aplastados antes de tener la oportunidad de arrancar.

El ejemplo iraní es especialmente instructivo. Antes de la década de 1950, la producción y distribución de petróleo iraní estaba controlada por la Anglo-Iranian Oil Company, en la que el gobierno británico tenía una participación mayoritaria. La creciente indignación popular por la injusta distribución de los beneficios llevó al gobierno iraní a

²² ↪ Stanley Reed, "Saudi Aramco Is World's Most Profitable Company, Beating Apple by Far," *New York Times*, April 1, 2019.

²³ ↪ Cheng Leng and Engen Tham, "China's ICBC, World's Largest Bank, Sees Best Third-Quarter Profit Rise in Five Years," *Reuters*, October 25, 2019.

Los éxitos y fracasos de nacionalización no pueden entenderse al margen del poder de la economía mundial. Muchas naciones desafiaron el orden capitalista en el siglo XX intentando socializar y democratizar la propiedad de los recursos naturales. Pero el bloque central del sistema mundial no quiso.

tambaleándose y las divisiones políticas internas intensificándose, el gobierno de Mohammad Mosaddegh fue derrocado en 1953 mediante un violento golpe de estado orquestado por la CIA de EUA y el MI6 británico. La nacionalización fracasó en Irán no por alguna deficiencia inherente, sino porque las potencias occidentales decidieron hacerla fracasar como forma de proteger su control sobre el comercio mundial de petróleo.

nacionalizar la Anglo-Iranian Oil Company en 1951.²⁴ La medida tuvo muchas consecuencias imprevistas. Gran Bretaña y otros países occidentales respondieron con severas sanciones que hicieron prácticamente imposible que Irán exportara la mayor parte de su petróleo. Irán también perdió el acceso a sus reservas financieras depositadas en bancos occidentales. Con la economía

La precariedad de la nacionalización no se limitó a las economías más pequeñas como la de Irán. La Unión Soviética

Tenemos que entender cómo el ejercicio del poder del Estado puede desvincularse del legado nocivo del capitalismo y convertirse en un método positivo para mejorar la estabilidad ecológica de la sociedad.

restricciones, la Unión Soviética realizó una cantidad asombrosa de progresos en diversos campos científicos y tecnológicos, como el lanzamiento del primer satélite artificial del mundo y la construcción de la primera central nuclear que suministraba electricidad a una red conectada. En cualquier caso, es probable que la nacionalización tenga más éxito si consigue expandirse en el núcleo del sistema económico mundial, especialmente en Estados Unidos. Independientemente de dónde se imponga, tenemos que modelar su impacto en la sociedad a través de un prisma ecológico. Tenemos que entender cómo el ejercicio del poder del Estado puede desvincularse del legado nocivo del capitalismo y convertirse en un método positivo para mejorar la estabilidad ecológica de la sociedad.

también sufrió las consecuencias del orden económico dirigido por Occidente. Aunque nunca fue atacada directamente a través de un golpe de estado o un conflicto violento durante la Guerra Fría, aún así experimentó las consecuencias económicas perjudiciales de estar aislada de múltiples mercados de crédito y tecnología dominados por monedas y empresas occidentales en todo el mundo. A pesar de estas

Un Nuevo Modelo

El Estado ecológico no puede abstraerse de la sociedad ecológica. Analizar la dinámica del estado es analizar la

Los científicos Mazoyer y Roudart acuñaron el término valencia ecológica para describir la capacidad de una especie de maximizar su densidad de población en diferentes entornos... Entre los animales salvajes, la ecovalencia podría ser una medida de su adaptabilidad al interactuar con la civilización humana.

dinámica de la sociedad. En su obra fundamental de 1997, *Historia de la agricultura mundial*, los científicos Marcel Mazoyer y Laurence Roudart acuñaron el término valencia ecológica para describir la capacidad de una especie de maximizar su densidad de población en diferentes entornos.²⁵ Ciertos organismos, como las bacterias, son capaces de vivir tanto en ecosistemas

normales como implacables, lo que es una forma de decir que tienen un alto nivel de equivalencia. Otros organismos requieren entornos mucho más restringidos; no encontraríamos ningún oso polar vagando por el ecuador, señal inequívoca de que los osos polares tienen una baja equivalencia. Tomaremos prestado este útil término y lo modificaremos ligeramente para nuestros fines, redefiniendo la ecovalencia como la capacidad de los organismos para

²⁴ ↪ Edward Henniker-Major, "Nationalization: The Anglo-Iranian Oil Company," *Moral Cents: The Journal of Ethics in Finance* 2, no. 2 (2013).

²⁵ ↪ Marcel Mazoyer and Laurence Roudart, *A History of World Agriculture* (New York: Monthly Review Press, 2006), 30; translation of *Histoire des agricultures du monde* (Paris: Seuil, 1997).

mantener o aumentar los flujos biofísicos en respuesta a las perturbaciones externas en sus ecozonas circundantes. En el contexto de los animales salvajes, la ecovalencia podría ser una medida de su adaptabilidad al interactuar con la civilización humana.

Para la propia civilización, la ecovalencia representa el objetivo central: la protección de nuestro modo de vida frente a

Para la propia civilización, la ecovalencia representa la protección de nuestro modo de vida frente a las inestabilidades naturales caóticas [y] es compatible con ciertas formas de socialismo y otros movimientos democráticos centrados en establecer una relación recíproca entre la civilización humana y el mundo natural.

las inestabilidades naturales caóticas. Introduzco el término valerismo para captar esta nueva perspectiva ecológica. El valerismo es una combinación de valencia y regeneración. La valencia representa el conjunto de modos de grupo estables que mantienen actividades económicas sostenibles. La regeneración es la idea de que las actividades sociales deben nutrir y regenerar el mundo natural, no explotarlo con objetivos a corto plazo. El valerismo es compatible con ciertas

formas de socialismo y otros movimientos democráticos centrados en establecer una relación recíproca entre la civilización humana y el mundo natural.

El objetivo central del estado valerista es la búsqueda de la estabilidad macroenergética, lo que hace que el sistema

El objetivo central del estado valerista es la búsqueda de la estabilidad macroenergética, lo que hace que el sistema valerista sea muy diferente del capitalismo, que está fuertemente invertido en la perspectiva engañosa del crecimiento infinito.

valerista sea muy diferente del capitalismo, que está fuertemente invertido en la perspectiva engañosa del crecimiento infinito. En este contexto, la estabilidad significa que la producción y el consumo cambian y fluctúan en torno a algún equilibrio energético predefinido. El propio equilibrio podría estar definido por las condiciones locales, reflejando la confluencia de factores sociales y políticos que dominan en una economía concreta. Aunque es cierto

que el crecimiento puede darse en un sistema valerista, el crecimiento en sí nunca sería el principio organizador de la economía. Para superar la crisis ecológica y evitar que vuelva a producirse otra a causa de la actividad humana, una economía valerista necesita imponer límites al uso y consumo de energía agregada (rendimiento). Estos límites también podrían ir acompañados de restricciones al consumo de materiales y a la producción de mercancías. Además, la sociedad también debe poner límites y restricciones a la acumulación de riqueza financiera, ya que las grandes sumas de dinero suelen ser una puerta de acceso a más energía para los más ricos. Sin embargo, mi atención se centra principalmente en las limitaciones energéticas.

En la discusión que sigue, cito las cifras de consumo de energía sobre una base diaria per cápita. Teniendo en cuenta este criterio, la media mundial de consumo actual es de unas 50.000 kilocalorías. Esta cifra oculta una amplia variabilidad entre las economías del mundo. Estados Unidos, por ejemplo, tiene una tasa media de consumo de unas 200.000 kilocalorías.²⁶ Los científicos ecologistas han demostrado que, si todo el planeta consumiera energía a este ritmo, la civilización humana se enfrentaría rápidamente a una catástrofe.²⁷ Muchas otras economías occidentales suelen estar por debajo de la cifra de EUA, rondando las 150.000 kilocalorías. Por el contrario, un país como la India, el segundo más grande del mundo en términos de población, tuvo una tasa de consumo de alrededor de 20.000

²⁶ ↩ British Petroleum, *BP Statistical Review of World Energy* (London: British Petroleum, 2020), 8. Tenga en cuenta que British Petroleum presenta sus cifras en términos de exajulios. Para pasar de exajulios a kilocalorías, hay que saber que un exajulio equivale a 1.018 julios y una kilocaloría a unos 4.180 julios. Una vez obtenida la cifra total anual de kilocalorías del país, hay que dividirla por 365 (el número de días del año) y la población del país. Esto le dará la tasa de consumo diario per cápita en kilocalorías.

²⁷ ↩ George P. Nassos and Nikos Avlonas, *Practical Sustainability Strategies* (Hoboken: Wiley, 2020), 9–10.

kilocalorías en 2019.²⁸ Para tener una perspectiva histórica de estas cifras, considere que los cazadores y recolectores después de la invención del fuego tenían una tasa de consumo de unas 4.000 kilocalorías.²⁹ El Imperio Romano en su apogeo podría haber alcanzado una tasa media de unas 10.000 kilocalorías.³⁰

Diferentes países se enfrentan a realidades diferentes. En trabajos anteriores, he subrayado que el aumento de la

El calentamiento global no es nuestro único problema ecológico. Abordar la crisis ecológica de forma holística significa que debemos centrarnos en controlar el uso y el consumo de energía, sin dejar de satisfacer las necesidades esenciales. Sin embargo, los controles y limitaciones que debemos adoptar pueden variar según el país. Algunos países necesitan reducir el consumo de forma drástica... Pero en todas las sociedades es conveniente establecer un límite máximo de 70.000 kilocalorías para la tasa media de consumo de energía.... Hay muchas razones... está en línea con las recomendaciones de ecologistas y otros científicos; es realista que ayudaría a reducir la huella ecológica y aún nos permitiría conservar los logros más importantes, como la mayor esperanza de vida y la mejora de los niveles de educación.

eficiencia y las innovaciones tecnológicas no son las mejores formas de afrontar nuestra crisis ecológica. Reducir las emisiones de carbono y aumentar la eficiencia de los combustibles es vital, pero el calentamiento global no es nuestro único problema ecológico. Abordar la crisis ecológica de forma holística significa que debemos centrarnos en controlar el uso y el consumo de energía, sin dejar de satisfacer las necesidades esenciales. Sin embargo, los controles y limitaciones que debemos adoptar pueden variar según el país y el contexto histórico más amplio que lo ha llevado al momento actual. Algunos países necesitan reducir el consumo de forma drástica; otros pueden seguir consumiendo a ritmos más altos durante algunos años más. Pero en todas las sociedades es conveniente establecer un límite máximo de 70.000 kilocalorías para la tasa media de consumo de energía. Este límite se

aplicaría activamente a través de varios decretos constitucionales y legales; sólo debería cambiar en caso de una emergencia social extrema. ¿Por qué deberían las sociedades elegir esta cifra en particular? Hay muchas razones, entre ellas que está en línea con las recomendaciones de los ecologistas y otros científicos; es un valor máximo razonable y realista que ayudaría a reducir la huella ecológica de la humanidad; y aún nos permitiría conservar los logros más importantes del mundo moderno, como la mayor esperanza de vida y la mejora de los niveles de educación.³¹

Las sociedades también pueden optar por establecer un límite inferior, pero aquí las directrices pueden ser más flexibles.

Las sociedades pueden optar por establecer un límite inferior, como 30.000 kilocalorías... A algunas personas les puede preocupar que esto nos atrape en un ciclo de pobreza y muerte. Nada más lejos de la realidad.

Si queremos proteger algunos de los rasgos de la civilización moderna, como dar un paseo en coche o tomar un vuelo de vez en cuando, un límite inferior aproximado podría ser algo así como 30.000 kilocalorías. El objetivo de establecer un rango, en lugar de un número fijo, es reconocer que las sociedades son complicadas y necesitan cierta flexibilidad para interactuar con el

mundo y responder a sus desafíos. A algunas personas les puede preocupar que esta horquilla nos atrape en un ciclo de pobreza, indigencia y muerte. Nada más lejos de la realidad. Muchas sociedades que funcionan bien ya se encuentran en esta franja, o muy cerca de ella. Por ejemplo, Italia tiene un consumo medio de unas 70.000 kilocalorías. España está en torno a las 80.000. La esperanza de vida de un ciudadano español es de 83 años y la gran mayoría no se muere de

²⁸ ↪ British Petroleum, BP Statistical Review of World Energy, 8.

²⁹ ↪ Earl Cook, "The Flow of Energy in an Industrial Society," *Scientific American* 225, no. 3 (1971): 134–47.

³⁰ ↪ Paolo Malanima, "Energy Consumption and Energy Crisis in the Roman World," *Environmental History Conference* (2011): 4.

³¹ ↪ Véase Mathis Wackernagel and William Rees, *Our Ecological Footprint: Reducing Human Impact on the Earth* (Gabriola: New Society, 1996). Also see Johan Rockström et al., "A Safe Operating Space for Humanity," *Nature* 461 (2009): 472–75.

Muchas sociedades que funcionan bien ya se encuentran en esta franja. Italia tiene un consumo medio de 70.000 kl. España de 80.000. La esperanza de vida de un español es de 83 años y la mayoría no se muere de hambre... la cantidad de energía que utilizamos no es el único indicador del progreso. También cómo se organiza la sociedad, cómo se educa, cómo se distribuye la riqueza y cómo protegemos nuestros entornos naturales.

hambre en las calles. Ciertamente, es posible tener sociedades sanas con tasas de consumo de energía mucho más bajas que las que actualmente prevalecen en gran parte de Occidente. Y es que la cantidad total de energía que utilizamos no es el único indicador importante del progreso social. También importa cómo se organiza la sociedad, cómo se educa a la gente, cómo se distribuye la riqueza y cómo protegemos nuestros entornos naturales, entre otros muchos factores.

En cualquier caso, la única forma realista de imponer estas limitaciones energéticas es tener un fuerte control público y colectivo sobre los sectores dominantes de la economía. Es importante matizar esta afirmación y eliminar algunos posibles equívocos. Un sistema valerista seguiría permitiendo la existencia de mercados de intercambio privados. Usted puede seguir yendo al mercado local y comer en su restaurante favorito; el gobierno no le quitará esas cosas. Pero para evitar que las grandes empresas acumulen demasiada riqueza y poder, y para evitar que se conviertan en devoradoras de energía que amenacen la estabilidad ecológica del planeta, el Estado debería participar en su propiedad y administración, lo que en muchos casos implicará algún tipo de nacionalización. Al hacerlo, el Estado valerista también pondría freno a las despiadadas tendencias del capitalismo moderno de saquear los recursos naturales y mercantillarlos para obtener grandes beneficios en los mercados globales.

En resumen, los rasgos fundamentales del valerismo como sistema económico son los siguientes: un consumo medio de

Los rasgos fundamentales del valerismo como sistema económico son: un consumo medio de energía de entre 30.000 y 70.000 kilocalorías, la organización de la vida económica en torno al principio de estabilidad en lugar de crecimiento, el control colectivo y democrático de la extracción y distribución de los recursos naturales, y un mercado de intercambio estrictamente regulado.

energía de entre 30.000 y 70.000 kilocalorías, la organización de la vida económica en torno al principio de estabilidad en lugar de crecimiento, el control colectivo y democrático de la extracción y distribución de los recursos naturales, y un mercado de intercambio estrictamente regulado en el que los particulares puedan intentar obtener beneficios mediante la compra y venta de determinados bienes y servicios de mutuo acuerdo. Este programa nos permitiría avanzar hacia una sociedad más igualitaria. Y lo

que es igual de importante, también facilitaría la supervivencia y la estabilidad de la civilización industrial.

Vínculos relacionados:

- La Alianza Global Jus Semper
- Monthly Review
- Erald Kolasi: [La Física del Capitalismo](#)
- Erald Kolasi: [Energía, Crecimiento Económico y Crisis Ecológica](#)
- Jonathan Rowson: [La Bildung en el Siglo XXI](#)
- John Bellamy Foster: [La Larga Revolución Ecológica](#)
- John Bellamy Foster: [Marxismo y Ecología](#)
- John Bellamy Foster and Brett Clark: [La Expropiación de la Naturaleza](#)
- Álvaro J. de Regil Castilla: [Transitando a Geocracia — Paradigma de la Gente y el Planeta y No el Mercado — Primeros Pasos](#)
- Isabelle Ferreras: [Democratizando a las Empresas](#)
- Paul Burkett: [¿Un Punto de Inflexión Eco-Revolucionario? Calentamiento Global, las Dos Negaciones Climáticas y el Proletariado Ambiental](#)
- Ian Angus: [¿Cuándo Comenzó el Antropoceno... y por qué es importante?](#)



❖ **Acerca de Jus Semper:** La Alianza Global Jus Semper aspira a contribuir a alcanzar un etos sostenible de justicia social en el mundo, donde todas las comunidades vivan en ámbitos verdaderamente democráticos que brinden el pleno disfrute de los derechos humanos y de normas de vida sostenibles conforme a la dignidad humana. Para ello, coadyuva a la liberalización de las instituciones democráticas de la sociedad que han sido secuestradas por los dueños del mercado. Con ese propósito, se dedica a la investigación y análisis para provocar la toma de conciencia y el pensamiento crítico que generen las ideas para la visión transformadora que dé forma al paradigma verdaderamente democrático y sostenible de la Gente y el Planeta y NO del mercado.

❖ **Acerca del autor:** Erald Kolasi es investigador asociado del Centro de Política de Ingresos y Prestaciones del Instituto Urbano. Desarrolla modelos informáticos y simulaciones diseñadas para estudiar los efectos de las políticas económicas y de jubilación propuestas. Sus áreas de investigación incluyen los sistemas de pensiones estatales y locales, la Seguridad Social y el presupuesto federal. Kolasi se licenció en física e historia en la Universidad de Virginia y obtuvo su máster y su doctorado en la Universidad George Mason, ambos en física.



❖ **Acerca de este trabajo:** Este artículo fue publicado originalmente en inglés por la revista Monthly Review en febrero de 2021. Este ensayo ha sido publicado bajo Creative Commons, CC-BY-NC-ND 4.0. Se puede reproducir el material para uso no comercial, acreditando al autor y proporcionando un enlace al editor original.

❖ **Cite este trabajo como:** Erald Kolasi: El Estado Ecológico – La Alianza Global Jus Semper, junio de 2021.

❖ **Etiquetas:** Democracia, Capitalismo, Estado, Marx, Ecología, Fractura metabólica, Economía política, Valencia ecológica, Sistema valerista, Física, Consumo de energía, Huella ecológica, Coronavirus.

❖ La responsabilidad por las opiniones expresadas en los trabajos firmados descansa exclusivamente en su(s) autor(es), y su publicación no representa un respaldo por parte de La Alianza Global Jus Semper a dichas opiniones.



Bajo licencia de Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional.
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>

© 2021. La Alianza Global Jus Semper
 Portal en red: https://www.jussemper.org/Inicio/Index_castellano.html
 Correo-e: informa@jussemper.org